

## VESTIGIOS DEL OLEAJE

En esta sección aparecen reseñas sobre libros de poesía en español publicados recientemente y recibidos en nuestra dirección: Reinaldo García Ramos, P. O. Box 403683, Miami Beach, FL 33140, USA. Lamentablemente, no tenemos espacio ni personal suficiente para comentar todos los libros que se nos envían.



**Diana Álvarez Amell**

### **LA CIUDAD ÓRFICA DE JOSÉ TRIANA**

José Triana. *Orfeo en la ciudad*. Valencia, Aduana Vieja, 2008.  
26 págs. Postfacio de William Navarrete.

Para encontrarse a sí mismo y a la poesía, en medio de la confusión ante lo que le rodea y rechaza, José Triana invoca a Orfeo en este ambicioso poema. Aunque más conocido como dramaturgo, debido sobre todo a *La noche de los asesinos*, no es la primera vez que Triana publica un libro de poesía; lo había hecho ya en los años cincuenta, con *De la madera de los sueños*, y después en los ochenta y noventa, con *Coloquio de sombras*, *Aproximaciones*, *Cuaderno de familia* y *Oscuro el enigma*.

En *Orfeo en la ciudad*, Triana regresa además al mito clásico. A diferencia de su temprana obra teatral, *Medea ante el espejo*, en donde el mito proporciona un hilo conductor en la temática de un cuadro costumbrista, el crimen pasional en un solar habanero, en este poema narrativo el mito de Orfeo informa distintos niveles de significación.

En primera instancia el poema es un discurso más musitado que emitido por quien se confiesa vacilante y confundido ("porque poco conozco o poco sé"), que parte de una inconformidad con la poesía entendida tanto como ejercicio de representación de lo prosaico como gesto de deslumbramiento verbal. La reflexión lo lleva a apelar al auxilio de Orfeo, en un intento por regresar a los orígenes míticos de la palabra cadenciosa con la pretensión de superar el gesto, la mímica que transforma el texto poético en parodia.

Este largo poema es de impronta modernista --incluso algunos de sus pocos fallidos versos recuerdan los gerundios nerudianos. Son felizmente pocas, muy pocas, esas caídas estéticas en un poema que deja de lado los "delirios" de los poetas simbolistas Verlainne, Rimbaud o Casal.

Cuando en el curso del poema se cita un verso de "El barco ebrio" de Rimbaud, se hace en repulsa del rumbo náufrago, alucinado y errático, del poema francés. Expuestos su propio desconcierto e insuficiencia ("soy el traidor, el memo, el impío tráfuga..."), el escritor cubano radicado en Francia configura una especie de plegaria estética, retrocediendo cuando recuerda el furor simbolista que repudia, porque en la poesía, como en la vida: "sólo cuenta / la sobriedad de ser en lo que crees". En cambio, internarse en lo subterráneo, lo oculto, lleva al enfrentamiento con la muerte y con la pérdida. No son las palabras órficas; de Orfeo sólo queda la leyenda de su angustia e incertidumbre, la historia de su fracaso. Evocar a Orfeo es repetir el cruce de las aguas hacia la muerte para recuperar a Eros. El destino es un intento de regreso a lo irremisiblemente perdido que se vuelve a perder.

Si desenterrar el pasado mítico para dar sentido a la "ofuscada sesión de palabras" lo obliga a repetir simbólicamente la frustración de Orfeo,

también lo lleva a concluir que, lejos de ser parodia, todo poema es un palimpsesto, no sólo de lo propio, borrado y descartado, sino además tanto la sombra de uno mismo como del otro, “la flor que se abre cuando sopla el silfo”. El poema es entonces un ritual asistido que debe ir hacia la muerte en su paradójico intento de reencuentro con la vida. En el ensimismamiento de la indagación poética se invoca al otro para acabar aceptando la imprecisión indefinible, múltiple del yo que reconoce lo nimio de la propia existencia, para quedarse a fin de cuentas consigo mismo frente a su propio pasado.

En esta versión, el mito de Orfeo no es sólo el fondo del inevitable palimpsesto de todo poema, es además el reconocimiento de que el temible viaje hacia lo oculto no conduce hacia lo sublime, que ejerce a pesar de todo su seducción, sino al enfrentamiento en la soledad con uno mismo. Se reconoce que la búsqueda de lo exaltado y mítico es fútil. Eurídice se pierde y se pierde siempre. El poema concluye en el mesurado reconocimiento que esa búsqueda del sublime horror, con sus huellas románticas, es una impostura.

Hace casi un siglo, el chileno Vicente Huidobro celebró en el poema *Altazor* las innovaciones vanguardistas en la incoherencia del lenguaje. Desde el otro extremo, concluido el siglo, Triana busca hallar el sentido y el orden de la creación en un universo letrado, para terminar por reconocer sus límites y situar el poema en la difícil aceptación de esa carencia. Del presente regresa al pasado para encontrar su fundamento.

Triana logra en esta reflexión, además de una poética, una aparente reconciliación con la condición no sólo poética, sino humana. El poema concluye con verdades simples; descartado el aspaviento, estamos solos, urgidos en ciertos momentos a buscar el vacío, el gran gesto, para terminar admitiendo en nuestro fuero interno que nuestro pasado es hacia donde siempre regresamos y que al parecer nuestro acceso a los divinos acordes órficos se halla en la melodía recordada de ese “organillo solo por la plaza” en el pueblo de nuestro pasado. Pero aun así, es suficiente, o al menos lo que nos es dado alcanzar.

Para llegar a ese reconocimiento, Triana ha elaborado un magnífico periplo verbal. La reproducción del excelente óleo de Umberto Peña que aparece en la cubierta nos presenta desnuda, partida por un rayo, la gran dentellada desde donde cae babosa una materia informe, vagamente orgánica. Titulado *La felicidad*, su lúdica ferocidad no comparte la equilibrada, resignada aceptación del poema de Triana, aunque tal vez sí su melancólica ironía.

José Triana nació en La Habana en 1931. Es uno de los dramaturgos cubanos más conocidos internacionalmente. Entre sus piezas se destacan *Medea en el espejo* (1960), *La muerte del Ñeque* (1963) y *La noche de los asesinos* (1965). Tiene además una extensa y sólida obra de poeta. Ha publicado los poemarios *De la madera de los sueños* (1958), *Coloquio de sombras* (1981), *Aproximaciones* (1989), *Cuaderno de familia* (1990), *Oscuro el enigma* (1993) y *Vueltas al espejo* (1996). Reside en París.

Diana Álvarez Amell es una ensayista y traductora de origen cubano. Es profesora en Seton Hall University, en el estado de Nueva Jersey. Sus trabajos de crítica literaria han aparecido en publicaciones de los Estados Unidos, España y otros países.

(La sección VESTIGIOS DEL OLEAJE continúa en la página siguiente)

[PÁGINA ANTERIOR](#)

[PRIMERA PÁGINA](#)

[PÁGINA SIGUIENTE](#)